

VERDAD Y CREENCIA EN LA SOCIEDAD DE LA DESINFORMACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la desinformación, entendido como la difusión multiplataforma y a gran escala de información falsa o distorsionada, caracteriza a la sociedad contemporánea. Ese fenómeno subraya el paso de la sociedad de la información (Castells, 1999) a la sociedad de la desinformación (Marshall, 2017). Entendemos la sociedad de la desinformación no solo a través del sesgo de la intencionalidad que delinea la producción de esta modalidad informacional (Wardle y Derakhshan, 2017) y las condiciones sociotécnicas de distribución y consumo de información en la actualidad, sino también a través de aspectos socioculturales más amplios de la contemporaneidad. En este contexto, destacamos las nociones de no-cosas (Han, 2021), sociedad del cansancio (Han, 2015), sociedad del riesgo (Beck, 2010), necropolítica (Mbembe, 2015), Antropoceno (Latour, 2019) y utilidad (Krenak, 2020).

Más allá de las intenciones que trazan la dimensión productiva de la desinformación y su difusión multiplataforma impulsada por algoritmos, se indaga cómo impactan las creencias en los procesos de significación social de la desinformación. La discusión se basa en las nociones de verdad y creencia oriundas del pragmatismo de Charles Sanders Peirce (1839-1914), observadas a través del prisma de la incidencia de aspectos socioculturales de la contemporaneidad en la sociedad de la desinformación.

Este trabajo deriva, en gran medida, de discusiones realizadas a lo largo de 2020 y 2021 en los grupos de investigación (CNPq/UFGM) Mídia, Semiótica y Pragmatismo–MediaAção¹ e Núcleo de Conexões

1 Puede consultarse la página web: <http://mediaacao.com.br/>

Intermediáticas–NucCon.² Agradezco a los colegas de estos grupos de investigación por las ricas discusiones y a los organismos de financiación CNPq (Proceso: 311474/2019-5) y Fapemig (Proceso: PPM-00562-18) por el apoyo económico a la investigación que fundamenta este estudio.

2. EL CONTEXTO CONTEMPORÁNEO DE LA SOCIEDAD DE LA DESINFORMACIÓN

Las conexiones digitales han ampliado el acceso a la información de manera exponencial y puesto a disposición una enorme variedad de medios. Las distorsiones informacionales generadas caracterizan a la sociedad de la desinformación, cuyo universo semántico incluye, entre otros aspectos normalmente asociados a las llamadas noticias falsas, la manipulación del contexto informacional, la fabricación de conexiones entre eventos y la producción de contenidos engañosos (Wardle y Derakhshan, 2017).

Marshall (2017) argumenta que las noticias falsas son endémicas en la etapa actual de la sociedad de la información, a la que caracteriza como sociedad de la desinformación. Según Marshall, la desinformación forma parte de la experiencia diaria en la contemporaneidad y, a través de patrones establecidos de comunicación y poder, intensifica la dinámica del capitalismo de la información.

La sociedad de la desinformación podría entenderse, pues, como una especie de profundización de la sociedad de la información, que Castells (1999) relaciona con la sociedad red, cuyas características sociales, económicas y políticas están impulsadas por la intensa integración entre tecnología e información. Según el autor, se trata de la expansión y reestructuración del capitalismo desde la década de 1980.

En la contemporaneidad, las tecnologías de comunicación tejen redes de información cada vez más densas, tensas y complejas, favoreciendo la distorsión y manipulación de la información por parte de múltiples actores, a gran escala y en variados contextos de significación. El fenómeno de la desinformación surge, por tanto, de las actuales condiciones tecnológicas de producción, distribución y circulación de la información. En la contemporaneidad, la profusión cuantitativa y cualitativa de información promueve efectos de veracidad independientes de su anclaje en lo real, lo que agudiza las disputas de sentido en torno a creencias en común y el activismo social para propagarlas en conexiones digitales, con el fin de incidir en la formación de la opinión pública en la sociedad.

2 Puede consultarse la página web: <http://nuccon.fafich.ufmg.br/>

Según Byung-Chul Han (2021), el mundo material se está disolviendo en un mundo de información, o no-cosas, que deriva, en gran medida, de la digitalización. Esta última, según el autor, desmaterializa y desencarna el mundo. La noción de información como no-cosa se inscribe en lo que Han (2015) denominó sociedad del cansancio, en referencia al hecho de que vivimos agotados y deprimidos por las exigencias de la existencia. La sociedad del cansancio conduce al *doping*, ya que este permite acelerar el desempeño, y culmina en el agotamiento.

Han (2021) sostiene que la sociedad del siglo XXI ya no es la sociedad disciplinaria de Foucault,³ sino la sociedad del desempeño. En su evaluación, el paradigma del desempeño culmina en la autoexplotación, una especie de distopía neoliberal permeada por no-cosas, dominio de la información en la contemporaneidad. En este contexto, las referencias de información se desvanecen, los parámetros de confiabilidad se multiplican y la verdad se relativiza.

Este escenario también remite a lo que Ulrich Beck (2010) denominó sociedad del riesgo, una sociedad autorreferencial en la que prevalece el malestar con el futuro y la desconfianza hacia el progreso científico. La confianza en el futuro y en el progreso científico es un rasgo de la modernidad, cuna de la sociedad de la información. Para Beck (2019), la era nuclear inaugura la sociedad del riesgo, caracterizada por el peligro inminente, que se expresa como fuerza política y cultural. Sostiene que en la modernidad tardía⁴ la producción social de la riqueza va acompañada de la producción social de riesgos científicos y tecnológicos.

Se constata, pues, el paso de la lógica de distribución de la riqueza en la sociedad de la escasez, o sociedad moderna, origen de la sociedad de la información, a la lógica de la distribución de riesgos en la modernidad tardía, o sociedad de riesgo, contexto de surgimiento de la sociedad de la desinformación. La palabra riesgo tiene, en la perspectiva de Beck (2010), el significado de riesgo de autodestrucción de la vida en la Tierra.

Esta perspectiva dialoga, en cierta medida, con la noción de Antropoceno, que atañe al período de dominación humana sobre el

3 Michel Foucault (1986) discurre sobre la sociedad disciplinaria durante el período de auge del capitalismo en Europa. Se trata de una forma de poder caracterizada por la vigilancia de los cuerpos y la aplicación rígida de normas.

4 Giddens (2002) entiende la modernidad tardía no como una ruptura con la modernidad, sino como amplitud y profundidad que confieren dinamismo a la modernidad. En el contexto de la modernidad tardía, los medios de comunicación difunden conocimiento y delinean estilos de vida, configurando un importante referente para la construcción de identidades.

planeta (Steffen, Crutzen y McNeill, 2007). En el Antropoceno, el ser humano se convirtió en la fuerza propulsora de la degradación ambiental y en el vector de acciones catalizadoras de una probable catástrofe ecológica. Este escenario se ha intensificado desde la Revolución Industrial, iniciada en Europa a fines del siglo XVIII, a través de la cual se ha expandido la sociedad de la desinformación.

En *Diante de Gaia: Oito conferências sobre a natureza no Antropoceno*, Bruno Latour (2019a) relaciona tres conceptos: gaia, Antropoceno y naturaleza. La idea de gaia se refiere a un sistema complejo formado por la geosfera, la biosfera, la antroposfera y la tecnosfera. La naturaleza, en esta perspectiva, es socioconstruida. Los agentes no humanos también participan en esta construcción, que los agentes humanos diferencian como naturaleza. En este contexto, el concepto de Antropoceno pone de manifiesto el impacto del ser humano sobre el planeta.

Posteriormente, Latour (2019b) discurre sobre la ausencia de un mundo común en la contemporaneidad, lo que conduce, según él, al colapso ecológico, al negacionismo climático y científico, a la explosión de las desigualdades y al ascenso global del populismo. Sostiene que el conocimiento, incluso el científico, solo tiene sentido frente a un mundo común, en la forma de instituciones fiables, como la prensa, por ejemplo. Esta crisis, instaurada según él desde los años 1980, conduce al negacionismo científico, una de las vertientes de la desinformación. Las disputas de sentido en torno a las formas comunes de enfrentar la pandemia de COVID-19 (Ribeiro y Oliveira, 2021) son una consecuencia de este escenario.

Para el líder indígena brasileño Ailton Krenak (2020), los nuevos escenarios traídos por la pandemia de COVID-19 ponen de manifiesto los impactos del capitalismo sobre los ecosistemas necesarios para el mantenimiento de la vida en el planeta. Argumenta que la existencia no puede reducirse a la utilidad y al consumo desenfrenado, basado en la degradación ambiental y otras prácticas nocivas para la vida, los cuerpos, las mentes y los ecosistemas.

En una perspectiva que también valora el mantenimiento de la vida en el planeta, Mbembe (2015) lamenta que las críticas políticas de la modernidad tardía privilegiaron teorías normativas de la democracia y la noción de razón, en detrimento de la valoración de la vida sobre la muerte. Esto nos llevó, según él, a la necropolítica, que consiste en dictar quién debe vivir y quién puede morir. Según Mbembe (2015), la colonización contemporánea es una concatenación de los poderes

disciplinario, biopolítico⁵ y necropolítico. Ejemplifica la cuestión con la lógica contemporánea del martirio, en la que el mártir, como se ve en los hombres-bomba, encarna el poder de la vida basado en el deseo de eternidad. En la muerte, literal y metafóricamente, el cuerpo del mártir escapa al estado de sitio y ocupación. Las palabras clave de la necropolítica son, por tanto, “terror”, “libertad” y “sacrificio”. El sacrificio consiste en la sumisión espectacular de uno mismo a la muerte, en convertirse en víctima por el propio esfuerzo. La muerte adquiere el carácter de transgresión. Las nociones de necropolítica y necropoder se refieren, pues, a la creación de mundos de muerte.

Más recientemente, Mbembe (2020) argumenta que en la contemporaneidad los mundos de la materia, de la máquina y de la vida se han vuelto indistinguibles, ya que política, tecnología y biología convergen de manera inseparable. Para él, la humanidad está, en su última era, regida por algoritmos en todas las esferas de la existencia. De esta forma, los mundos de muerte se mezclan con los mundos de la materia, de la máquina y de la vida, constituyendo el sustrato de la sociedad de la desinformación.

Necropolítica, biopolítica y Antropoceno son, por tanto, aspectos destacados de la sociedad de la desinformación, en la que la noción de verdad se vuelve fluida y circunstancial. La información en la contemporaneidad es no-cosa, distopía que se configura como arena de disputas de sentido regida por algoritmos, cuyas referencias maleables establecen zonas inestables de sentido configuradas según las creencias dominantes en cada situación comunicativa. No existen parámetros comunes de confiabilidad para la evaluación social de las fuentes de información, lo que resulta en el consumo indiscriminado de las llamadas *fake news*.⁶ No existen procedimientos comunes de validación social de los recursos tecnológicos que delimitan la información, lo que se traduce en un incremento de las llamadas *deep fakes*.⁷

5 Furtado y Camilo (2016) discuten la noción de biopoder/biopolítica de Michel Foucault, tal como fue formulada por el autor entre 1974 y 1979. Explican que el biopoder consiste, por un lado, en una anatomopolítica del cuerpo, relativa a los dispositivos disciplinarios que extraen la fuerza productiva del cuerpo a través del control del espacio y del tiempo en instituciones como escuelas y hospitales y, por otro lado, a una biopolítica de la población, relacionada con la regulación de las masas a través de saberes y prácticas que permiten gestionar las tasas de natalidad, los flujos migratorios, las epidemias, etc.

6 El término *fake news*, que se popularizó desde las elecciones presidenciales de los Estados Unidos en 2016, se considera inapropiado tanto porque toma la noticia como sinónimo de verdad, como porque ha sido utilizado con frecuencia por los políticos desde entonces para descalificar noticias que les resultaban perjudiciales.

7 Se refiere al uso de la tecnología para manipular imágenes, especialmente rostros, para simular el habla, expresiones y movimientos a partir de datos disponibles en internet.

Sobre todo, no existe un horizonte de entendimiento mutuo, regido por lo que históricamente se entiende por comunicación: compartir un mundo común.

En su dinámica, la comunicación incluye al otro (con sus diferencias y semejanzas), incluye otra ontología (humanos y no humanos), porque es en el compartir de la acción que uno y otro pueden actuar e influirse mutuamente (Salgado, Alzamora y Ziller, 2020). Etimológicamente, el campo léxico del verbo *communicare* incluye los verbos *mutare* (mover, cambiar, intercambiar), *commutare* (cambiar, transformar, negociar) y *mutuus* (recíproco, intercambio). Según Nöth (2011), desde un punto de vista etimológico, la palabra comunicación establece tanto barreras como relaciones. La desinformación, por tanto, subraya las contradicciones etimológicas de la comunicación, resaltándolas en las disputas de sentido que se establecen en torno a lo que convencionalmente se llama verdad y las creencias disonantes que la sustentan en el contexto de la sociedad de la desinformación.

Para una comprensión más precisa de este escenario, volveremos a la concepción pragmática de la verdad propuesta por Peirce y sus métodos de fijación de creencias. Aunque elaboradas en un contexto anterior a la sociedad de la desinformación, las nociones peirceanas de verdad y creencia son especialmente potentes para descifrar los procesos de significación que delinear la actual sociedad de la desinformación.

3. LA PERSPECTIVA PEIRCEANA DE LA VERDAD

La verificación de los hechos, método periodístico que averigua si la información obtenida proviene de fuentes fidedignas o no, se destaca en la época contemporánea como una forma de evaluar la veracidad de la información que circula en internet. En el método periodístico tradicional, la verificación precede a la publicación de la información, pero en la contemporaneidad se refiere predominantemente a procesos profesionales de validación de la información que circula en los medios.

Sin embargo, la verificabilidad de la verdad, tal como la realizan las actuales agencias de verificación y el periodismo tradicional, se restringe a la dimensión factual de la información, aspecto relevante pero insuficiente para mensurar la verdad en sus diversas facetas. Así, poco contribuye a evaluar cómo se propagan las creencias asociadas a la información verificada como falsa, ni permite medir la extensión denotativa y la profundidad connotativa de la información. Para ello, la perspectiva pragmática de la verdad, tal como la concibió Charles Sanders Peirce a finales del siglo XIX, parece ser más potente.

Peirce concibió el pragmatismo como una aplicación especial de la ética, una ciencia normativa que investiga la naturaleza de las acciones en conformidad con las creencias que las delimitan. La ética presupone una distinción entre lo que es y lo que no es admirable, por lo que Peirce la basó en la estética, ciencia normativa que investiga la admirabilidad manifestada en cualidades del sentimiento. Las creencias, por tanto, se basan en sentimientos y se propagan a través de hábitos de acción, los cuales se examinan en el ámbito de la lógica, o semiótica, ciencia normativa que investiga el lenguaje y sus procesos de significación (Alzamora, 2021a).

En la perspectiva pragmática de Peirce,⁸ la verdad es un ideal normativo que regula el perfeccionamiento de la representación de la realidad. Por consiguiente, realidad y verdad están continuamente en expansión a través de las representaciones que comportan. La información, como aspecto representacional de la realidad, busca alcanzar la verdad, aunque esta siempre escape en su totalidad porque es un ideal normativo, solo parcialmente aprehensible. Esta perspectiva tiene en cuenta no solamente la referencia factual de la información (índice), sino también su fundamento emocional (ícono) y su propósito lógico (símbolo). Circunscribe así el perfeccionamiento lógico de la verdad a lo largo del tiempo y los efectos prácticos que esta produce circunstancialmente. Se trata de una perspectiva que subraya los procesos de significación que la información engendra en su intento de representar lo real.

Para Peirce ([1877], 1998), el significado de cualquier concepto es la suma total de sus consecuencias prácticas concebibles. Las consecuencias prácticas de la verdad son las creencias que comporta y estas son perceptibles a través de hábitos o reglas de acción. Es decir, para evaluar el potencial significativo de una información es necesario considerar los hábitos de interpretación, o reglas de acción, vinculados al público al que se dirige.

En la perspectiva peirceana, la creencia se manifiesta en el establecimiento de un determinado hábito de acción (Hartshorne y Weiss, 1974) cuya regularidad delimita una posición común en forma de opinión compartida. Así, el efecto práctico de una desinformación propagada en un contexto electoral, por ejemplo, es una opinión compartida que se convierte en voto en la urna. Aunque la información sea factualmente reconocida como falsa por las agencias de verificación, lo que impulsa su propagación y, en consecuencia, la formación de

8 Peirce es considerado el precursor del pragmatismo, movimiento filosófico que investiga la relación entre pensamiento y acción. El movimiento surgió a principios de la década de 1870, en Cambridge (Estados Unidos), a partir de un pequeño grupo de estudiosos de la filosofía, entre ellos, Charles Sanders Peirce y William James.

opinión que se concreta en la forma de voto en la urna no es su caracterización oficial como desinformación, sino la creencia que moviliza. Esto se expresa en una determinada regla de acción perceptible, por ejemplo, en hábitos de consumo de medios de comunicación, tales como patrones de intercambio en conexiones de redes sociales en línea y actividades comunicacionales relacionadas.

Cuanto más arraigado está un hábito de interpretación, más fuertes son las creencias que lo sustentan. En consecuencia, el problema empírico de la verdad debe ser investigado por la forma en que las creencias se cristalizan y se expanden en la sociedad, tornándose preponderantes en una determinada arena discursiva (Alzamora, 2021a). Así, comprender cómo las creencias se cristalizan y se propagan en conexiones digitales, especialmente a través de la conjugación de acciones sociotécnicas derivadas del impulso de los algoritmos y acciones socioculturales que condicionan el intercambio de información en plataformas de redes sociales, es condición necesaria para descifrar la dinámica comunicacional en la sociedad de la desinformación.

En “The fixation of belief” [La fijación de la creencia] ([1877], 1998), uno de los primeros textos que Peirce publicó sobre el pragmatismo, propuso cuatro métodos para evaluar cómo se forman y consolidan las creencias: tenacidad, autoridad, a priori y científico. Estos métodos son, respectivamente, bastante útiles para comprender la formación de burbujas ideológicas (Parisier, 2012) o esferas (Sloterdijk, 2016) en torno a opiniones afines en plataformas de redes sociales; la influencia de políticos, artistas, celebridades y otras autoridades, institucionales o no, en la formación de opinión pública en conexiones digitales; la difusión de argumentos falsos, pero verosímiles, que delinear las llamadas *fake sciences*⁹ y las teorías conspirativas; además de los desafíos del método científico para ampliar su alcance social en el contexto de la sociedad de la desinformación.

Desde la perspectiva del método de la tenacidad, los individuos se aferran obstinadamente a sus propias creencias y, por tanto, ignoran las evidencias en contrario, tal como ocurre en el ámbito del negacionismo científico y climático. Desde la del método de la autoridad, la fijación de la creencia es coaccionada por una institución reguladora, como la familia, la iglesia, el partido político, etc. Esto es lo que se observa, por ejemplo, cuando se comparten noticias dudosas, pero provenientes de fuentes confiables para determinados grupos. En el

9 El término se refiere a contenidos falsos o engañosos presentados como científicos, pero procedentes de fuentes dudosas. Tales contenidos se expanden mediante la cultura participativa propia de las conexiones digitales, el declive del valor de la cientificidad en el mundo contemporáneo y las disputas de sentidos en torno a la noción de verdad. Sobre el tema, véase Ruediger, M. A. *et al.* (2021).

método *a priori*, la creencia está lógicamente fijada, es decir, se tiende a creer en lo que se asemeja a las creencias precedentes porque parece más razonable, tal como ocurre con ciertas teorías conspirativas. Finalmente, en el caso del método científico, las ideas están fijadas por evidencias y estas se sobreponen a las creencias. Este método, permanentemente perfeccionable por la comunidad científica, prioriza la evidencia científica en detrimento de creencias arraigadas que se vuelven comprobadamente obsoletas (Alzamora, 2021b). La diseminación social de este método es uno de los retos de la divulgación científica.

Identificar la incidencia y el predominio de los métodos peirceanos de fijación de creencias en cada contexto comunicacional es un procedimiento relevante para una comprensión más refinada de los procesos de significación que impulsan la circulación de la desinformación en conexiones digitales. La información, en sus diversos matices, se basa en convenciones sociales relacionadas con creencias duraderas. Presenta, pues, una naturaleza simbólica.

En la visión de Peirce, el carácter representativo del símbolo consiste en ser una regla que será interpretada como tal por la fuerza de un hábito (Hartshorne y Weiss, 1974). Esto es lo que se observa en los contenidos noticiosos falsos o distorsionados que, incluso después de ser refutados por la verificación, tienden a seguir generando implicación y compromiso a través de la asociación habitual con noticias basadas en creencias semejantes.

El símbolo opera semióticamente por el simple hecho de ser entendido como tal. Para ello establece con lo que le sirve de referencia, su objeto, relaciones de denotación/extensión y de connotación/profundidad. Según Santaella (2005), el poder referencial del símbolo corresponde a su ingrediente indicial, que lo hace capaz de denotar su objeto por extensión (índice), mientras que su capacidad de connotación corresponde a su ingrediente icónico, que profundiza su capacidad de significación por analogía (ícono). Por lo cual, la (des)información puede referirse factualmente a un hecho, pero también connotar significados distorsionados.

La información (signo) se refiere, por un lado, a una dimensión sígnica precedente (objeto), que alberga aspectos cualitativos de similitud (ícono), aspectos fácticos de existencia (índice) y aspectos lógicos de finalidad comunicacional (símbolo). Por otro lado, se refiere a una dimensión interpretativa posterior (interpretante) que opera por emoción (interpretante emocional), recurrencia (interpretante energético) y coherencia (interpretante lógico), aspectos que se configuran comunicativamente en función de la experiencia previa (experiencia colateral) de interpretación.

Lo que establece concretamente la interpretación, o semiosis,¹⁰ es un hábito de acción basado en una creencia, no lo que se disputa semióticamente bajo la denominación genérica de verdad. Según Peirce ([1905], 1958), “sus problemas se simplificarían mucho si, en lugar de decir que quiere conocer la ‘Verdad’, simplemente dijera que desea llegar a un estado de creencia inalcanzable por la duda” (Peirce, [1905], 1958: 189, traducción nuestra).¹¹

4. VERDAD Y CREENCIA EN LA SOCIEDAD DE LA DESINFORMACIÓN

Las disputas de sentido en torno a la verdad en la sociedad de la desinformación producen recurrentemente efectos prácticos desastrosos. En general, la prevalencia de la creencia sobre la evidencia, la imposibilidad de consenso y la intensificación de las diferencias en variados contextos de significación.

En Brasil, durante la pandemia de COVID-19 en 2020 y 2021, la difusión de desinformación sobre tratamientos y vacunas fue devastadora, lo que llevó a la creación de una comisión parlamentaria de investigación (CPI) para averiguar los hechos que habían contribuido a la expansión de la pandemia en el país. La Agencia Senado anunció, el 20 de octubre de 2021, que el informe final de la CPI de la pandemia había recomendado la imputación de sesenta y seis personas físicas y dos personas jurídicas por negar el virus y las vacunas, por sospechas de corrupción en la compra de vacunas y por la propuesta de tratamientos sin respaldo científico contra el COVID-19.¹²

En un estudio sobre las creencias dominantes en Twitter en Brasil en el contexto de la pandemia de COVID-19, Paes (2022) identificó la prevalencia de la tenacidad, el método peirceano de fijación de creencias a partir de despremiar las evidencias en contrario. El 86% de los tweets más compartidos de la muestra insistía en la creencia en difundir y/o defender la cloroquina como un fármaco importante para el

10 El signo peirceano se compone de relaciones lógicas entre signo (representamen), objeto e interpretante. Este es el significado o efecto del signo y tiene la naturaleza de un nuevo signo, por lo que se considera el elemento mediador que asegura la vitalidad a la semiosis, o acción continua de transformación de un signo en otro. Todo su marco teórico se construye sobre sus tres categorías fenomenológicas: primeridad (cualidad), segundidad (acción), terceridad (propósito).

11 La cita en inglés dice: “Your problems would be greatly simplified if, instead of saying that you want to know the ‘Truth’, you were simply to say that you want to attain a state of belief unassailable by doubt” (Peirce, [1905], 1958: 189).

12 Las conclusiones pueden consultarse en: <https://www12.senado.leg.br/noticias/materias/2021/10/20/cpi-da-pandemia-principais-pontos-do-relatorio>

tratamiento precoz del COVID-19, aunque los estudios científicos no confirmaron esta perspectiva.

Lo mismo ocurrió con respecto a la eficiencia de las vacunas contra el COVID-19. Pese a que las entidades científicas de todo el mundo recomendaron enfáticamente la vacunación y la Organización Mundial de la Salud (OMS), en particular, afirmó que vacunar al menos al 70% de la población mundial sería la única forma de contener la pandemia de COVID-19,¹³ el 15 de febrero de 2022, al inicio del regreso a las clases presenciales en las escuelas públicas de Brasil, solo el 30% de los niños brasileños había recibido la primera dosis de esta vacuna. El mismo día, según una encuesta realizada por la Agencia CNN, en base a datos enviados por las secretarías estatales de salud de las unidades federativas, al menos doce estados del país tenían un porcentaje de vacunación de la dosis de refuerzo en adultos inferior al 20% (Ribeiro, Mendes y Alzamora, 2022).

El 23 de febrero de 2021, la Universidad de São Paulo alertó sobre el aumento exponencial de publicaciones de grupos antivacunas en el país durante la pandemia de COVID-19, lo que habría llevado a la difusión masiva de desinformación sobre el tema. El estudio fue realizado por União Pró-Vacina, una iniciativa articulada por el Instituto de Estudios Avanzados Polo Ribeirão Preto de la USP, en colaboración con varias instituciones científicas, con el objetivo de producir información confiable y combatir la información falsa sobre el tema.¹⁴

Sin embargo, el método científico de fijación de creencias tiene poca adherencia en las interacciones en línea por redes sociales, contexto en el que predominan los métodos de fijación de creencias más rudimentarios, como la tenacidad. La fijación de creencias producto de la desinformación en el contexto de la pandemia de COVID-19 en Brasil fue favorecida además por las autoridades, como médicos y políticos, en base a *fake science* (FioCruz, 2022),¹⁵ y por la influencia de teorías conspirativas que remiten al método *a priori*.

Los métodos de fijación de creencias se potencian cuando se relacionan entre sí. Esto es lo que sucedió el 4 de diciembre de 2020, cuando el entonces ministro de Relaciones Internacionales, Ernesto Araújo, hizo alusión a una teoría conspirativa relacionada con el origen de la pandemia de COVID-19 tras un evento en la Organización

13 Las recomendaciones pueden consultarse en: <https://brasil.un.org/pt-br/167609-oms-vacinar-70-da-populacao-mundial-eo-unico-meio-de-conter-variante-omicron>.

14 Puede consultarse en: <https://jornal.usp.br/universidade/desinformacao-sobre-vacina-da-covid-19-aumenta-com-o-inicio-da-imunizacao>.

15 La entrevista puede escucharse en: <https://educare.fiocruz.br/resource/show?id=Y5wPMahl>.

de las Naciones Unidas. Esa teoría apuntaba a que el nuevo coronavirus se habría originado en un complot de las élites con el objetivo de controlar a las masas.¹⁶ En este caso, los métodos de fijación de creencias involucrados –tenacidad (desprecio a las evidencias científicas), autoridad (alocución oficial de un ministro del gobierno federal) y *a priori* (información plausible según creencias previamente establecidas en determinados grupos sociales)– se reforzaron mutuamente para consolidar la desinformación en el contexto de la pandemia. La combinación de estos métodos rudimentarios de fijación de creencias en el contexto de la pandemia de COVID-19 favorece la necropolítica a través de no-cosas y profundiza la sociedad del riesgo en el contexto de la sociedad del cansancio. Se trata, por tanto, de un fenómeno típico de la sociedad de la desinformación.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La desinformación resulta de la acción comunicacional sociotécnica, que integra mentes humanas y algorítmicas en un objetivo común (Salgado, Alzamora y Ziller, 2021), y su propagación está orientada pragmáticamente, ya que busca la formación de opinión como efecto práctico de la información difundida (Alzamora, 2021b).

En este contexto importa menos la verdad, un ideal normativo solo parcialmente aprehensible por medio de la información, que la creencia, que se manifiesta a través de una regla de acción, un hábito de interpretación. La consolidación de la creencia, en detrimento de la verdad, se ve favorecida por los métodos peirceanos de la tenacidad, la autoridad y el *a priori*, que limitan el alcance social del método científico, el más sofisticado de los métodos peirceanos de fijación de creencias.

El compromiso social generado en torno a una creencia común, aunque pueda ser claramente falsa o distorsionada, es un motor de la dinámica comunicacional en la sociedad de la desinformación. Esta se caracteriza no solo por la información intencionalmente falsa o distorsionada (Wardle y Derakhshan, 2017), que resulta endémica en la contemporaneidad (Marshall, 2017), sino sobre todo por las condiciones sociotécnicas de distribución y consumo de la información en la actualidad.

En este contexto, se destacan las nociones de no-cosas (Han, 2021), sociedad del cansancio (Han, 2015), sociedad del riesgo (Beck, 2010), necropolítica (Mbembe, 2015), Antropoceno (Latour, 2019a) y utilidad (Krenak, 2020). De este modo se singularizan aspectos socioculturales y sociotécnicos de la sociedad de la desinformación en la contemporaneidad.

16 La entrevista puede escucharse en: <https://educare.fiocruz.br/resource/show?id=Y5wPMahl>.

REFERENCIAS

- Alzamora, Geane Carvalho (2021a). A fixação da crença em torno da desinformação em contexto de infodemia. En Victor, Cilene y Souza, Cidoval Modais de (eds.), *A pandemia na sociedade de risco: perspectivas da comunicação* (pp.165-180). Eduepb.
- Alzamora, Geane Carvalho (2021b). Sobre a imprecisão pragmática do termo pós-verdade: Infodemia e desinformação. En Santaella, Lucia y Borges, Priscila (eds.), *A relevância de C. S. Peirce na atualidade: implicações semióticas* (pp. 121-128). Estação das Letras e Cores.
- Beck, Ulrich (2010). *Sociedade de risco*. Editora 34.
- Castells, Manuel (1999). *A sociedade em rede*. Paz e Terra.
- Foucault, Michel (1986). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Furtado, Rafael Nogueira y Camilo, Juliana Aparecida de Oliveira (diciembre de 2016). O conceito de biopoder no pensamento de Michel Foucault. *Revista Subjetividades*, 16(13). http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2359-07692016000300003.
- Giddens, Anthony (2002). *Modernidade e identidade*. Jorge Zahar.
- Han, Byung-Chul (2015). *Sociedade do cansaço*. Vozes.
- Han, Byung-Chul (2021). *No-cosas – quiebras del mundo de hoy. Cultura digital, filosofía contemporánea, capitalismo de vigilancia, narcisismo, tecnología*. Taurus.
- Hartshorne, Charles y Weiss, Paul (eds.) (1974). *The collected papers of Charles Sanders Peirce* (vols. 1-6). Harvard University Press.
- Krenak, Ailton (2020). *A vida não é útil*. Companhia das Letras.
- Latour, Bruno (2019a). *Diante de gaia: 8 conferências sobre a natureza do antropoceno*. UbuEditora.
- Latour, Bruno (2019b). *Dónde aterrizar. Cómo orientarse en política*. Taurus
- Marshall, Jonathan Paul (2017). Desinformation society, communication and cosmopolitan democracy. *Cosmopolitan Civil Society: An Interdisciplinary Journal*, 9(2).
- Mbembe, Achille (2015). *Necropolítica*. Museu de Belas Artes.
- Mbembe, Achille (2020). *Brutalismo*. La Découverte.
- Nöth, Winfried (julio-diciembre de 2011). Comunicação: os paradigmas da simetria, antissimetria e assimetria, *MATRIZES*, 5(1), 85-107. <https://www.revistas.usp.br/matriz/es/article/view/38310/41151>.
- Paes, Fábio Amaral de Oliveira (2022). *Desinformação científica no Twitter: disputas de sentidos em torno da Cloroquina durante a pandemia de COVID-19*. [Disertación de Maestría.] Programa de Postgrado en Comunicación Social. PPGCOM.
- Parisier, Eli (2012). *O filtro invisível: o que a internet está escondendo de você*. Zahar.

- Peirce, Charles Sanders ([1905] 1958). *Peirce selected writings (values in a universe of chance)*. Dover Publications Press.
- Peirce, Charles Sanders (1998). *The Essential Peirce: selected philosophical writings* (Vol. 2). Indiana University Press.
- Ribeiro, Daniel Melo y Paes, Fábio Amaral de Oliveira (2021). Verdade e crenças sob a perspectiva do pragmatismo: contribuições para o debate sobre a desinformação científica. En Alzamora, Geane, Mendes, Conrado Moreira y Ribeiro, Daniel Melo (eds.), *Sociedade da desinformação e infodemia*. Selo PPGCOM UFMG. <https://seloppgcom.fafich.ufmg.br/novo/publicacao/sociedade-da-desinformacao-e-infodemia/>.
- Ribeiro, Daniel Melo, Mendes, Conrado Moreira y Alzamora, Geane (2022). A relação entre verdade e crença na desinformação: uma leitura comparativa de Peirce e Greimas. *Anais do 31º Congresso da Associação Nacional dos Programas de Pós Graduação em Comunicação Social (Compós)*. <https://proceedings.science/compos>.
- Ruediger, Marco Aurélio et al. (2021). *(Pseudo) ciência e esfera pública*. Fundação Getúlio Vargas. https://democraciadigital.dapp.fgv.br/estudos/pseudociencia-e-esfera-publica/#utm_source=blog-aberje&utm_medium=parceria&utm_campaign=discurso-ciencia-covid&utm_term=lancamento&utm_content=texto.
- Salgado, Tiago Barcelos Pereira, Alzamora, Geane y Ziller, Joana (2020). O sentido comunicacional da hifenização ator-rede. En Alzamora, Geane, Ziller, Joana y Coutinho, Francisco, *Dossiê Bruno Latour* (pp. 249-278). Editora UFMG.
- Santaella, Lucia (2005). What is a Symbol? *SEED Journal: Semiotics, Evolution, Energy, and Development*, 5(13), pp. 54-60. <http://see.library.utoronto.ca/SEED/Vol3-3/Santaella.htm>.
- Sloterdijk, Peter (2016). *Esferas I – Bolhas*. Estação Liberdade.
- Stefen, Will, Crutzen, Paul J. y McNeill, John R. (2007). The Anthropocene: are humans now overwhelming the great forces of Nature? *Ambio*, 36, 614-621.
- Wardle, Claire y Derakhshan, Hossein (2017). *Information Disorder: toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe. <https://rm.coe.int/information-disorder-reportnovember-2017/1680764666>.